



El valor de la vida y de la muerte en J. R. R. Tolkien desde *Hoja de Niggle*

Dr. Cristián David Expósito

Dios y el hombre, vol. 4, n. 1, e051, 2020

ISSN 2618-2858 - <https://doi.org/10.24215/26182858e051>

<https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index>

Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP

Seminario Mayor San José

La Plata, Buenos Aires, Argentina

EL VALOR DE LA VIDA Y DE LA MUERTE EN J. R. R. TOLKIEN DESDE *HOJA DE NIGGLE*

The Value of Life and Death
in J.R.R. Tolkien's *Leaf by Niggle*

Dr. Cristián David Expósito

cdexposito@gmail.com

Centro de Investigaciones Cuyo “Dr. Abelardo Pithod” / CONICET – Mendoza – Argentina

Resumen

La cautivante obra de J. R. R. Tolkien nos dejó un increíble mundo de fantasías, mitos y poesías, mediante la cual se puede vislumbrar la fascinante belleza de la realidad. Una de esas realidades es la muerte del hombre que sólo se entiende desde la vida vivida, desde la obra incompleta, desde el mandato de destruir el anillo -“mi tesoro”- con las debilidades de la propia naturaleza humana. El análisis hermenéutico a esta concisa historia se complementa con otros trabajos de Tolkien, de su amigo C.S. Lewis, de referentes como San Juan de la Cruz y Dante Alighieri, entre otros. La exégesis de este texto nos permite develar la existencia de un trasfondo de procesos psicológicos que buscan el sentido más profundo de la muerte a través del mito basado en las creencias religiosas. Creencias que están lejos de la comprensión racional y que solo se pueden entender a través de “parábolas”. Nuevamente la esperanza es un elemento que atraviesa y da sentido a la vida iluminando a la razón en aquellos oscuros y recónditos pasajes, donde el hombre moderno se encuentra sin argumentos. El bien y los valores del hombre frente al bien y a los valores de un mundo que ha perdido el norte, pero que, sin embargo, se cree trascendente frente a la efímera vida y obra de “un pobre hombre llamado Niggle” (Tolkien, 1999, p. 65).

Palabras claves: valores, muerte, vida, J. R. R. Tolkien, Hoja de Niggle.

Abstract

The captivating work of J. R. R. Tolkien left us an incredible world of fantasies, myths and poetry, through which one can glimpse the fascinating beauty of reality. One aspect of such reality is death, which can only be understood through one's life, through unfinished work. The hermeneutical analysis of this concise story is complemented with other works by Tolkien, by his friend C.S. Lewis, of authorities such as San Juan de la Cruz and Dante Alighieri, among others. The exegesis of this text allows us to unveil the existence of a background of psychological processes that seek the deepest meaning of death through the myth based on religious beliefs. Beliefs that are far from rational understanding and that can only be understood through “parables”. Once again, hope is an element which sees through -and gives meaning to- life, thus casting light on reasoning in those dark, winding paths where modern man finds no answers. Man's goodness and values are confronted to those of an aimless world, which, nevertheless, considers itself transcendent compared to the ephemeral life and work of “a little man called Niggle” (Tolkien, 1999, p. 65).

Keywords: Values, Death, Life, J. R. R. Tolkien, Leaf by Niggle.

Recibido: 15/01/2020

Aceptado: 06/04/2020

Publicado: 24/06/2020



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

In memoriam de mi amigo Juan Pablo Aldao (1968 – 2020):
para que lo lea en su viaje.

Introducción

Para el lector avezado en la obra de J. R. R. Tolkien, *Árbol y Hoja*¹ seguramente es un libro que ha leído reiteradas veces. Sin embargo, sirva esta pequeña introducción como sinopsis de la obra que abordaremos.

Niggle es un artista con una idea, con una visión. En su mente él ve un gran árbol con hojas brillantes rodeadas de un hermoso paisaje con bosques y montañas. Su gran visión comenzó siendo una pequeña hoja arrastrada por el viento y que, con el paso del tiempo, se fue convirtiendo en un magnífico árbol. El pintor sólo desea plasmar en el lienzo esa imagen vislumbrada en su imaginación; sin embargo, es constantemente interrumpido por su vecino Parish y por las exigencias de las leyes civiles y sociales de su comunidad. Este tipo de contratiempos, sumados a un importante estado gripal, fue el causante de que se le llamara a realizar el “viaje impostergable” antes de que pudiera terminar su obra.

Debido a las circunstancias de su caso particular después del viaje, Niggle es recluido en un asilo donde se ve obligado a realizar una serie de tareas. Luego de un largo tiempo escucha que dos sujetos discuten su situación personal y deciden enviarlo a la siguiente etapa: un paraje compuesto por una verde pradera, en la cual se encuentra un gran árbol. Pronto Niggle reconoce que este árbol es la realización de su propia visión. Sin embargo, se da cuenta de que para poder completarla necesita la ayuda de su vecino Parish, “el hortelano”. Parish aparece y trabajan juntos. Al terminar la labor, Niggle decide seguir a un pastor y Parish se queda a esperar a su esposa.

En su antiguo país a Niggle se lo recuerda brevemente como un pintor de poca monta que luego es olvidado por completo. Sin embargo, en el nuevo paraje su idea está completa y ahora se le llama “La Comarca de Niggle-Parish” y se ha convertido en una parada *refrescante* para los viajeros.

¹ *Árbol y hoja* es el nombre del libro donde se publicó originalmente el cuento *Hoja de Niggle*.



La simbiosis del autor con la obra

Hoja de Niggle fue escrita en 1938 simultáneamente con el ensayo *Sobre los cuentos de hadas*, cuando *El señor de los anillos* recién estaba en las puertas del Pony Pisador: “Por ese tiempo habíamos llegado a Bree, y yo no sabía más que ellos lo que le había ocurrido a Gandalf o quién era Trancos; y había empezado a desesperarme pensando si tendría tiempo para descubrirlo” (Tolkien, 1999, p. 6).

Fue publicada recién por *Oxford University Press* en 1947 como uno de los elementos que conforman la obra homenaje titulada *Essays presented to Charles Williams*.

Según Tolkien explica en la carta N° 98 dirigida a Stanley Unwin (Tolkien, 1993b), esta obra es la única que no le demandó ningún tipo de esfuerzo para escribirla y además, es tan diferente de toda su producción literaria que difícilmente podría relacionársela con alguna de ellas.

Efectivamente, *Hoja de Niggle* es uno de los pocos trabajos que no trata sobre hobbits, elfos, orcos o la propia Tierra Media. Probablemente sea una producción demasiado real en comparación con las demás. Trasciende a la obra del autor porque habla del mismo autor.

Por demás interesante también es el comentario de Tolkien sobre la motivación que le dio origen: comenta en su prefacio que desde su cama él podía ver todos los días un magnífico álamo; sin embargo, una mañana despertó para contemplar su tala: “Lo han talado ahora, un castigo menos bárbaro para los crímenes que pudo haber cometido, como ser grande y estar vivo. No creo que tuviese algún amigo o algunos que lloraran su muerte excepto yo y un par de búhos” (Tolkien, 1999, p. 7-8).

La muerte de un árbol inspira una obra que trata sobre la muerte de un artista; sin embargo, el tema central del cuento no es la muerte propiamente dicha, sino que va mucho más allá de las Tierras Imperecederas (Tolkien, 1995). La belleza siempre se encuentra en la trascendencia de lo simple y se manifiesta en la simplicidad de la realidad.

Hoja de Niggle es el claro ejemplo de una de las ideas fundamentales de Tolkien. Para él, una obra de arte debía tener la consistencia profunda de la misma realidad y, de esta manera, surge el concepto de “sub-creación”. Afirma

Tolkien en su ensayo *Sobre los Cuentos de Hadas* que la sub-creación es ese “poder de otorgar a las criaturas de ficción la consistencia interna de la realidad” (Tolkien, 1999, p. 39). A través de esta relación entre la ficción y la realidad se cimienta la “esperanza” como virtud teologal en Tolkien... esta obra es un bellissimo relato acerca de la esperanza.

También es la decantación del ensayo *Sobre los cuentos de hadas*. En él, Tolkien se plantea preguntas tales como: ¿Cómo aprovechar de manera eficiente el tiempo? ¿El arte tiene prioridad sobre los quehaceres prácticos? ¿El arte implica tanto valor como para poder justificar el tiempo y el esfuerzo invertido en él? Estas preguntas son las que estructuran el hilo argumental de la historia de este “pobre hombre llamado Niggle” (Tolkien, 1999, p. 65).

Sub-creación

La sub-creación es la temática central del ensayo *Sobre los Cuentos de Hadas* y es definido como: “el proceso de inventar un mundo imaginario o secundario, distinto del mundo primario, pero internamente consistente.” (OED, 1989). Es la capacidad que tiene el artista de inventar un mundo imaginario, coherente pero secundario, representado en una novela, pintura, poesía, baile, música, hasta en el jardín de un hortelano.

Dice Tolkien en su hermoso poema *Mitopoeia*:

Hombre, sub-creador, luz refractada
a través de quien se separa en fragmentos de Blanco
de numerosos matices y continuándose sin fin
en formas vivas que van de mente en mente (Tolkien, 1999, p. 83).

El hombre, capaz de recrear mundos imaginarios mediante la luz de la sabiduría del Creador. Incluso, el hombre caído por el pecado original, alejado de Dios, posee la chispa de la invención que es el derecho recibido de recrear la Creación.



- El hombre no se ha perdido ni del todo ha cambiado.
- Quizá conozca la desgracia, pero no ha sido destronado,
- y aún lleva los harapos de su señorío,
- el dominio del mundo con actos creativos (Tolkien, 1999, p. 83).

Este complejo concepto está relacionado profundamente con el *logos* (λόγος) griego y la metafísica realista. El hombre, siendo creatura, recibió de su creador el mandato de sub-crear cuando le solicitó que nombrara las cosas que había creado: “Formados, pues, de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, los hizo Yahvé Dios desfilar ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que el nombre de todos los seres vivientes fuese aquel que les pusiera el hombre” (Gn 2,19)².

El acto de conceptualizar a las creaturas es la sub-creación intelectual de la realidad. Las cosas existen para el hombre porque las puede identificar, las puede conocer y las puede participar de su realidad espiritual. El hecho de nombrarlas implica aprehenderlas, hacerse parte de ellas y hacerlas parte de sí. Si bien no se nos permite darles entidad física, sí les podemos dar entidad racional. De ahí este concepto tan bello como complejo de la sub-creación en Tolkien.

La obra de Niggle

Tolkien plantea una semblanza de su personaje de una manera muy detallada a través de sus cualidades de artista: “[Niggle] era de esa clase de pintores que hacen mejor las hojas que los árboles. Solía pasarse infinidad de tiempo con una sola hoja, intentando captar su forma, su brillo y los reflejos del rocío en sus bordes. Pero su afán era pintar un árbol completo, con todas las hojas de un mismo estilo y todas distintas” (Tolkien, 1999, p. 65).

Desde el principio de la obra, el lector no puede evitar identificar al narrador con el protagonista. Ambos están absorbidos por una obra artística de dimensiones monumentales; sin embargo, el miedo a no acabarla ronda en sus corazones.

² La traducción que se utilizará pertenece a la edición de la Sagrada Biblia de Mons. Dr. Juan Straubinger

El gran árbol que afanosamente pintaba Niggle es la mitología que estaba elaborando Tolkien: una representación grande y gloriosa de todo un universo sub-creado. "Niggle dejó de interesarse por sus otras pinturas. O si lo hizo fue para intentar adosarlas a los extremos de su gran obra" (Tolkien, 1999, p. 66).

Tolkien ya había estado trabajando durante más de veinte años en la compleja historia, la mitología, y la filología de la Tierra Media, que se cristalizará de manera magistral y sintética en *El Silmarillion*³.

Así como Niggle se sorprende de la envergadura de su cuadro, demasiado ambicioso para las capacidades de un hombre tan pequeño, Tolkien, en la voz del narrador, deja entrever su incertidumbre acerca de la propia capacidad para poder completar el gigantesco proyecto emprendido. Un proyecto que incluso...

me atrevería a decir que no era muy bueno, aunque tuviera algunas partes logradas. El árbol, sobre todo, era curioso. En cierto modo, muy original. Igual que Niggle, aunque él era también un hombrecillo de lo más común, y bastante simple (Tolkien, 1999, p. 67).

Siguiendo con el análisis, el hecho de nombrarla "Hoja de Niggle" en vez "Árbol de Niggle" o "El paisaje de Niggle" refiere a esa capacidad limitada de avanzar lenta y rigurosamente hoja por hoja. Después de todo, la palabra hoja también denota las páginas de un libro. Ambas obras crecen de una hoja a la vez; la persistencia del artista aporta la visión de una idea mucho más grande de la cual, con el tiempo, se podrán saborear los frutos.

Rodríguez Valls (2007) realiza un planteo interesante sobre el hecho de que Tolkien denomine a Niggle como "un pobre hombre". Él sostiene que su personaje no es el arquetipo del héroe, ni mucho menos la semblanza del caballero sabio y santo de las tantas leyendas europeas. Por el contrario, es un hombre común, con muchas cosas que hacer, las cuales le generan una gran

³ Escrito póstumo de Tolkien, editado por su hijo Christopher.



pérdida de tiempo que le impide terminar su obra. Entre las interrupciones cotidianas se encuentran las visitas, que demandaban su atención con las debidas cortesías, el cuidado de la tierra y las necesidades de su vecino Parish.

A tal punto se intensifican las interrupciones que la última prácticamente desencadena su viaje. Esta situación se produce cuando un inspector le recrimina que la casa de Parish está muy descuidada:

Usted debía haber ayudado a su vecino a hacer unos arreglos provisionales y evitar así perjuicios cuya reparación fuese más costosa. Lo dicta la Ley. Tiene aquí cantidad de materiales: lienzo, madera, pintura impermeable" (Tolkien, 1999, p. 70).

En síntesis, la vida de Niggle era lo suficientemente común, al extremo de volverse demasiado compleja. Simplemente, sus problemas surgen de aquí:

«¿Qué le pasa a Niggle? Tenía el corazón en su sitio». «Sí, pero no funcionaba bien», dijo la Primera Voz. «Y no tenía la cabeza bien encajada; pocas veces se detenía a pensar» (Tolkien, 1999, p. 73).

¿Cuántas veces Tolkien se tiene que haber recriminado esto en su vida cotidiana? Como autorretrato, esta es una obra exquisita, aunque también bastante dura (Hammond & Hammond, 2010).

"Parish" el vecino

Si hay algo que un filólogo de oficio sabe hacer es jugar con la fonética y el sentido de las palabras. Ahora bien, la palabra "Parish" en inglés significa "parroquia". A su vez, históricamente una parroquia inglesa es una unidad geográfica, jurídica, social y eclesiástica a la que se pertenece, en la que se vive y se documenta toda la historia y cultura de los miembros de una comunidad. En consecuencia, este vecino bautizado con el nombre de Parish, "el hortelano", es un hombre de trabajo, enraizado en la tierra, preocupado por las actividades ordinarias, y es también la imagen del pragmatismo postmoderno incapaz de

cualquier acto trascendente de belleza. Es la imagen de una sociedad cuyos valores están puestos en la vertiginosa cotidianeidad del trabajo y en el hedonismo vacío y desesperado de la inmediatez.

Volviendo a la etimología de las palabras, el vocablo "parroquia" deriva de *pároikos* (πάροιχος), palabra griega compuesta que significa "vecino" (παρά: al lado y οἶκος: casa). Por esto, "Parish" no solo representa a la comunidad en su totalidad, sino también al prójimo. Este sujeto no se caracteriza por ser bondadoso; sin embargo, es el vecino que tocó⁴ a Niggle, en el sentido tanto geográfico como religioso y social (Lc 10, 29-37).

En la descripción de Parish, el relato señala que era cojo de una pierna. Sin embargo, este defecto que le entorpecía el desplazamiento y le ocasionaba serios dolores, no solo remite a cuestiones físicas. En realidad, el Sr. Parish también era cojo de un aspecto del alma que le impedía ver la belleza como ese trascendental que surge de todas las cosas por el solo hecho de existir y que solo puede ser apreciado a través de la meditación contemplativa.

El sentido práctico de Parish le impide abrir los ojos a la belleza de la sub-creación. Las cosas importantes para él se ciernen en la satisfacción de necesidades materiales, de la manera más cómoda posible, pidiendo ayuda y refugiándose en su invalidez sin intención de superarse. Sin embargo, podía ver otro tipo de belleza que estaba velada a Niggle. Parish encontraba la dicha contemplativa en el cuidado y dedicación puestos en la tarea hortícola de cultivo y producción, en el amor por su tierra y la inclinación por conocer la naturaleza de manera concreta. Nos remite a esa sabiduría práctica de un Sancho Panza que Cervantes entreteje al Quijote, con esa sabiduría rústica de la vida. Por esta razón Tolkien rescata la generosidad que existe en Parish poniendo en boca de Niggle palabras simples del pragmatismo que lo definen: "era un buen vecino y me proporcionaba patatas excelentes a muy buen precio, ahorrándome mucho tiempo." (Tolkien, 1999, p. 74).

Siguiendo con las analogías, podemos decir que Parish representa ese aspecto productivo de Tolkien que lo hace realizar las tareas remuneradas para mantener a su familia. Fue un gran profesional, sumamente eficiente: enseñó, escribió y editó varias obras académicas. En este sentido, su vocación artística

⁴ Existe un refrán popular en Argentina que reza: "La familia y los vecinos no se eligen".



fue su discapacidad para desarrollarse más plenamente como filólogo – ya que le consumía muchísimo tiempo – y viceversa: el agobio de la vida cotidiana era su lastre para desarrollar plenamente su veta artística. En este juego esquizofrénico, Tolkien se nos presenta en ambos personajes de manera escindida.

El viaje impostergable o la muerte de Niggle

La muerte es un tema que cuesta abordar desde la postmodernidad en que vivimos. En efecto, los cementerios modernos tratan de ocultarnos este hecho convirtiéndose en hermosos (y onerosos) parques de descanso para picnic, en donde la grandeza de la finitud humana queda limitada al crecimiento del pasto que se eleva al ras de la tierra (lejos de aquellas monumentales pirámides de Egipto) y que pronto solo quedará reducida a cenizas. Sea cual fuere la forma que ideemos para ocultar esta verdad, la partida de este mundo es una brutal realidad que a todos nos acontecerá tarde o temprano.

- *Entonces ¿estáis satisfechos aquí? —dijo Finrod.*
- *¿Satisfechos? Ningún corazón de Hombre está satisfecho. El tránsito y la muerte le es siempre penoso; pero un declive más lento proporciona cierto consuelo, y retira ligeramente la Sombra* (Tolkien, 1993a, p. 352).

Sin duda, la *Athrabeth Finrod ah Andreth*⁵ es una de las obras más elocuentes respecto de este tema y por esta razón la traemos a colación. Niggle sabía de este tan penoso viaje impostergable y entendía que la hora se le acercaba implacablemente; incluso, aquellos amigos de la ciudad se preguntaban si sobreviviría al próximo invierno.

Sin embargo, luego de su gripe, Niggle comenzó a trabajar nuevamente en su imponente obra hasta que llegó el inspector de inmuebles y le recriminó por no haber ayudado a su vecino Parish.

⁵ El título de esta obra está en Sindarín, idioma inventado por Tolkien, hablado en las tierras de Béleriand y también por los elfos grises. El significado de *Athrabeth Finrod ah Andreth* es “La conversación (o el debate) entre Finrod y Andreth”.

- “«La casa de su vecino está muy descuidada», dijo el Inspector.
- «Ya lo sé», dijo Niggle. «Les dejé una nota a los albañiles hace bastante tiempo, pero no han venido. Luego yo caí enfermo.»
- «Ya», dijo el Inspector. «Pero ahora no está enfermo.»
- (...)
- Usted debía haber ayudado a su vecino a hacer unos arreglos provisionales y evitar así perjuicios cuya reparación fuese más costosa. Lo dicta la ley. Tiene aquí cantidad de materiales: lienzo, madera, pintura impermeable.»
- « ¿Dónde?», preguntó Niggle indignado.
- «Ahí», dijo el Inspector señalando el cuadro.
- « ¡Mi cuadro!», exclamó Niggle.
- «Me temo que sí», dijo el Inspector, «pero primero son las casas. La ley es la ley».
- «Pero no puedo...» Niggle no dijo más, porque en ese momento entró otro hombre. Se parecía mucho al Inspector, casi como un doble, alto, vestido de negro” (Tolkien, 1999, p. 70).

Tolkien le da una estocada a su personaje justo en el punto más vulnerable: en su obra y en su corazón. Lo único que puede acabar con el artista es la obra misma, porque ella le da sentido al artista, es su esencia. Justamente esto nos explica el dramaturgo Peter Shaffer a través de su personaje Salieri, el cual logra matar a Mozart haciéndole componer un réquiem en la película *Amadeus* (Zaentz & Forman, 1984).

Recién con la partida de Niggle comienza la grandiosa historia de este cuento. Hasta aquí veníamos pisando tierra firme con la lectura de una historia de la campaña inglesa, real y concreta. Nada de lo que estaba sucediendo nos sacaba de nuestro *agujero hobbit*. Sin embargo, desde este punto crucial en la obra, la fantasía sub-creadora toma la pluma para mostrarnos a un Tolkien realmente esperanzado que se asoma al infinito, con gran respeto, desde una profunda humildad.



Con la estrella del herrero en la frente⁶, Tolkien nos enseña el camino que recorre Niggle después de la muerte, llevando el peso de su obra inconclusa y sin haber preparado las valijas. El artista se ve obligado a partir.

El chofer no le dio tiempo a hacer las maletas, pues según él las debía haber preparado antes e iban a perder el tren. Todo lo que Niggle pudo recoger fue una bolsa en el vestíbulo. Se dio cuenta de que sólo contenía una caja de pinturas y un cuadernillo con sus propios apuntes: ni comida ni ropas (Tolkien, 1999, p. 71).

Las valijas simbolizan la preparación para el viaje, tal como las lámparas de aceite en la parábola de las vírgenes necias (Mt 25, 1-13). Las pinturas y el cuaderno son los elementos en que se sintetiza su vida en la tierra, son los talentos que cultivó y que ahora tiene que devolver (Mt. 25, 14-30). Sin embargo, ningún valor tendrán en la otra vida; por eso los olvida en el tren.

Niggle se sentía cansado y adormecido; a duras penas fue consciente de lo que pasaba cuando lo empujaron dentro de un compartimento. No le importaba mucho; había olvidado para qué o hacia dónde se suponía que iba. El tren penetró casi en seguida en un negro túnel..." (Tolkien, 1999, p. 71).

Con angustia y aturdimiento, Niggle "toma consciencia" de estar muerto. Es un estado de shock. La angustia decantó en tristeza y la tristeza en sueño. Al igual que Pedro, se le hace imposible velar en el huerto de los olivos la lúgubre noche de la pasión debido a la profunda tristeza que le causa la llegada de la hora de la muerte de su Maestro (Mc. 14, 32-37). El pobre Niggle se sumerge también en un insondable sueño que le constriñe a llegar dormido a la otra estación.

«No fuimos hechos para la muerte, ni nacimos para morir. La Muerte se nos impuso». Y he aquí que el miedo a la muerte siempre nos acompaña, y huimos de ella por siempre como la liebre del cazador. Pero en lo que a mí respecta

⁶ Cf. *El herrero de Wootton Mayor* de J. R. R. Tolkien (2014).

creo que no hay escapatoria en este mundo, no, ni aunque pudiéramos llegar a la Luz más allá del Mar, o a esa Aman de la que habláis (Tolkien, 1993a, p. 355).

Nuevamente, Andreth arroja luz sobre este escabroso problema. No estamos creados para morir, es un castigo la muerte. Es un instinto tan fuerte el de la vida que la naturaleza humana lucha por vivir incluso más allá de la vida.

Siguiendo adelante con el relato, explica el narrador que su personaje principal recibe un trato personalizado al llegar a la estación. Un coche y un tren con la palabra "Niggle" escrita con letras grandes, incluso un maletero está llamándolo por su nombre. Esto nos muestra que para Tolkien la muerte es una cuestión íntima y exclusiva de la persona con el más allá. Es la relación que tenemos los cristianos con la divinidad; una relación personal, directa, exclusiva.

Debido a que no tenía equipaje, es decir, no estaba preparado para el destino del viaje, se vuelve imperante una preparación en un asilo.

La cosmovisión católica de la obra

Ahora bien, ¿qué es el asilo? El autor nos va llevando a un punto complicado de trabajar para aquellos que no comulgan con la fe católica. Sin embargo, Tolkien es muy elocuente en este punto escabroso dentro del cuento. Según Hammond y Hammond (2010):

Hoja de Niggle contiene referencias que son abiertamente religiosas. Su representación del purgatorio, alusiones a la ley y la gracia, y las voces que arbitran justicia y misericordia son un reflejo de las doctrinas de la fe cristiana⁷ (p. 12).

Tolkien nos presenta su fe a través de su trabajo, incluso llega a decir que sus obras son una forma, un método personal para poder comprender los misterios divinos desde la sub-creación (Tolkien, 1993b, p. 269. Carta N° 142 A Robert Murray, S. J.).

Reanudando la argumentación respecto de la cosmovisión religiosa de su obra, en el ensayo *Sobre los cuentos de hadas*, argumenta:

⁷ La traducción es nuestra.



En la mitología se atisba a veces algo «más elevado»: la Divinidad, el derecho al poder (como forma distinta de su posesión), el derecho a la adoración; en definitiva, la «religión» (Tolkien, 1999, p. 25).

También en la carta N° 328 dirigida a Carole Batten-Phelps Tolkien se refiere a una crítica sobre la religión en *El Señor de los Anillos*. El autor responde diciendo sobre sí mismo:

Ningún hombre puede juzgar con seguridad de su propia salud. Si la santidad habita su obra o como una luz penetrante la ilumina, no proviene de él, sino por su intermedio. Y ninguno de vosotros la percibiría en esos términos, a no ser que también estuviera en vosotros (Tolkien, 1993b, p. 629).

Finalizando con este punto, traemos a colación otro argumento expuesto en el ensayo *Sobre los cuentos de Hadas*:

El Evangelio no ha desterrado las leyendas; las ha santificado, en particular el «final feliz». (...) Quizá todos los cuentos se tornen reales; mas con todo, una vez redimidos, se parecerán tanto y al mismo tiempo tan poco a las formas con que salen de nuestras manos como el Hombre, una vez salvado, a la criatura caída que ahora conocemos (Tolkien, 1999, p. 57).

El Asilo o las estancias de Mandos

El asilo es una imagen sumamente rica en simbolismo. Niggle pasa por tres momentos dentro del asilo: Una purificación del alma a través de la ascética, mediante la cual deberá descubrir que los sentidos no determinan el estado del alma humana. Una purificación a través del trabajo rutinario que no destruye la inteligencia, sino que la perfecciona cuando hay predisposición para hacerlo. Por último, el descanso a oscuras.

El primer momento es esa instancia de angustia ascética que San Juan de la Cruz describe como de la “noche oscura de los sentidos”. Es el estadio espiritual en que el amante de Dios no siente Su presencia y cree que está

abandonado. Debe hacer un acto de fe para superar esta dura etapa y darse cuenta de que los sentidos no pueden percibir aquello que es puramente espiritual. Este estadio, dice San Juan, es ascético, rutinario y árido:

Que, por cuanto aquí purga Dios al alma según la sustancia sensitiva y espiritual y según las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinieblas; porque la parte sensitiva se purifica en sequedad, y las potencias en su vacío de sus aprensiones, y el espíritu en tiniebla oscura" (San Juan de la Cruz, 1982, T. II, p. 428).

La meditación madura el alma, lo cual demanda silencio y concentración, por eso se reza a Dios con los ojos cerrados. La oscuridad en la que era mantenido tiene por objeto redimir la vista, el sentido más espiritual del hombre, porque solo se excita con la luz.

Una segunda etapa se da cuando Niggle logra amar su trabajo rutinario, señal de plena purificación de la primera etapa. Ahora se le exige un trabajo brutal, inhumano, doloroso al extremo de sentirse quebrado, desollado. Cavar un pozo, símbolo de humillación, tarea sin sentido, pero con una exigencia extrema por medio de la cual se depura la humildad y se demuestra la plena entrega a la tarea (voluntad de Dios) hasta no poder más, plena purificación de su propio yo corporal y espiritual: dio todo, cavó hasta morir. Es una excavación dentro del propio espíritu, el cual se purga de todos los odios que de él han surgido en otro tiempo. Llega un punto en que Niggle se da cuenta de que es incapaz de dar otra palada, entonces el médico le dice basta. Dios no le exige más de lo que puede dar.

Estuvo cavando hasta que le dio la impresión de tener rota la espalda, las manos se le quedaron en carne viva y comprendió que era incapaz de levantar una palada más de tierra. Nadie le dio las gracias. Pero el médico se acercó y echó una ojeada.

« ¡Basta!», dijo. «Descanso absoluto. A oscuras» (Tolkien, 1999, p. 72).



Una tercera etapa de descanso a oscuras. El alma está totalmente desnuda, abierta y permeable. Esta etapa de *relax* es propia del amante que está superando la noche del espíritu. No implica que se deje de sufrir, aún se le sigue privando de todo placer sensible, incluso de la vista, para que se purifique plenamente antes de ver la verdadera luz.

Niggle yacía en la oscuridad, completamente relajado, y como no había sentido ni pensado nada en absoluto, no podía asegurar si llevaba allí horas o años (Tolkien, 1999, p. 72).

Ahora bien, algo muy curioso es el tiempo, ya que tiene una entidad diferente. No puede saber si son horas o días o años o siglos desempeñando una tarea monótona, rutinaria, sin ningún tipo de consuelo o amigo que acompañe y aliente. El tiempo en el asilo es especial y relativo a cada alma. Cuando Niggle desea que Parish le ayude a terminar la obra real de arte diciendo: “« ¡Necesito a Parish! Hay muchas cosas de la tierra, las plantas y los árboles que él entiende y yo no...»” (Tolkien, 1999, p. 77), este aparece caminando a lo lejos y le agradece que lo haya llamado. Una fracción de segundo llevó a Niggle conseguir lo que precisaba y a Parish, tal vez años; hasta que escuchó debatir ese deseo de Niggle por las dos voces.

Las dos voces y los atavíos para un nuevo viaje

¿Quiénes son estos enigmáticos personajes sin rostros? Aquí tenemos algo parecido a un defensor y un fiscal; sin embargo, ambos buscan el bien de Niggle y es el defensor quien esgrime la última palabra. Se podría especular sobre qué papel ocupan para Tolkien estas personas. Adhiriendo a los comentarios de Chance (2001), se puede suponer que son las voces de la justicia y la misericordia... La primera voz simboliza al Dios de Abraham del Antiguo Testamento que representa la justicia. En cambio, la segunda es la personificación de la misericordia, de la redención que nos llega con Cristo. Queda claro que esta voz tiene la última palabra por derecho de sangre, ya que se sacrificó para que todos se salvaran...

«Creo que le da más valor del que tiene», dijo la Voz Primera. «Pero usted tiene la última palabra. Tarea suya es, desde luego, presentar la mejor interpretación de los hechos. A veces la tienen. ¿Cuál es su propuesta?»

«Creo que el caso está ahora listo para un tratamiento más amable», dijo la Segunda Voz (Tolkien, 1999, p. 74).

Escuchar que él “es digno de un tratamiento más amable” lo hace ruborizar. El alma está expuesta, atiborrada de humildad, y cualquier cumplido genera estados de irradiante alegría.

Dice Tolkien que “Al despertar Niggle encontró que las persianas estaban levantadas y su pequeña celda inundada de sol” (Tolkien, 1999, p. 74). Ahora podemos apreciar un cambio significativo en la narración: desaparece la oscuridad que nos acompañó desde que subió al tren que lo condujo hasta el asilo. El sol es la luz de la gracia que inunda la celda de su alma, ahora ya es digno de ver la luz, es digno de la gracia divina. Encontramos otro detalle importante cuando Niggle “Se levantó, y comprobó que le habían proporcionado ropas cómodas, no el uniforme del hospital” (Tolkien, 1999, p. 74). Es un cambio en sus vestiduras, dejó de ser una persona para pasar a ser otra, por eso necesita un atuendo que lo diferencie de la persona que era antes. Ahora está en gracia, es digno de las ropas que se le entregan; implica perfección, maduración.

Después del desayuno el doctor le atendió las manos doloridas, dándole un ungüento que en seguida se las mejoró. Le dio además unos cuantos consejos y un frasco de tónico, por si le hacía falta. A media mañana le entregaron una galleta y un vaso de vino; y luego un billete.

«Ya puede ir a la estación», dijo el médico. «Lo acompañará el maletero. Adiós» (Tolkien, 1999, p. 74).

El tónico simboliza una ayuda para poder purificar lo poco que queda de decadencia en su naturaleza humana (corrompida por el pecado original) hasta estar totalmente repuesto para una vida puramente contemplativa. Con respecto a la galleta y el vaso de vino, hay que ser muy escéptico para negar lo que Tolkien quiere significar. Por último, se le otorga un billete porque es digno



de él, está preparado para el viaje y no necesita que lo vengán a buscar. Niggle ahora no solo tiene un pasaje, sino que además tiene las valijas listas; por eso lo acompaña el maletero.

La redención de la sub-creación o la existencia de la comarca de Niggle-Parish

Niggle paseando por su paisaje es Tolkien paseando por la Tierra Media y es Dios paseando por el Edén.

Tolkien nos muestra la recreación del cuadro de Niggle. Tanto él como Niggle son artistas, sub-creadores. El sueño de Tolkien es poder apreciar "realmente" aquello que creó con su imaginación de poeta. En una carta a su hijo Michael le dice que:

Hay un sitio llamado «cielo» donde lo bueno inacabado aquí se completa; y donde las historias no escritas y las esperanzas no satisfechas se continúan (Tolkien, 1993b, p. 90. Carta N° 45 A Michael Tolkien).

Tolkien da a Niggle la posibilidad de que no sólo lo contemple, sino de que también pueda caminar por el paraje, tocarlo, vivenciarlo y, lo más importante, pueda concluir definitivamente la obra de su vida. De nuevo la analogía cobra sentido, ahora no con pinceladas, sino con trabajo manual. Tiene que terminar la monumental obra emprendida dentro de la obra, viviendo esa sub-creación, pero con el don de la creación:

«Es un don», dijo. Se refería a su arte, y también a la obra pictórica; pero estaba usando la palabra en su sentido más literal (Tolkien, 1999, p. 75-76).

La obra de arte de Niggle, que estaba en potencia, cobró existencia. Ya no dependía de su pensamiento, aunque seguía dependiendo a la vez de él. El don de la creación es propio de Dios, crea pensando lo que crea y así existe. La obra de Niggle depende de él como sub-creador; sin embargo, no tiene el arduo trabajo de mantenerla existiendo. Es la mano de Dios la que le da entidad y la recrea de la imaginación de Niggle constantemente en acto:

todo estaba bien, pero había que proseguir hasta lograr el toque definitivo. Y en cada momento Niggle veía la pincelada precisa. Se sentó bajo un árbol distante y muy hermoso: una variedad del Gran Árbol, pero con su propia identidad o a punto de alcanzarla, si recibía un poco más de atención... (Tolkien, 1999, p. 76-77).

La purificación final

Ahora se invierten los papeles. Tenemos a Niggle trabajador, cuya función es terminar la obra de su vida con sus propias manos y a Parish contemplativo, cuya función es la de ayudar a Niggle a imaginar la mejor manera de concluir con esa tarea. Su vecino se convierte en consejero porque puede comprender la esencia de la obra desde sus raíces, desde sus cimientos, desde la naturaleza.

Niggle purifica su amor por el trabajo manual, aquel que tanto tedio le provocó en su vida, por la sencilla razón de que su obra maestra estaba desvinculada de su obra vivida. Parish purifica la contemplación, ahora él es quien se extasía contemplando la obra de su amigo, viendo cómo la puede perfeccionar enseñándole a trabajar la tierra:

En tales ocasiones Niggle soñaba con nuevas y espléndidas flores y plantas, y Parish sabía siempre cómo colocarlas y dónde habían de quedar mejor (Tolkien, 1999, p. 78).

Tolkien logra un equilibrio en sus personajes que rara vez vuelve a producirse. Por ejemplo, cuando Frodo y su tío Bilbo deben dejar la Tierra Media debido a la escisión que ha producido en sus almas el portar el anillo. Esta partida es un desgarró profundo en sus propias naturalezas:

-Pero -dijo Sam-, mientras los ojos se le llenaban de lágrimas, yo creía que también usted iba a disfrutar en la Comarca, años y años, después de todo lo que ha hecho.

-También yo lo creía, en un tiempo. Pero he sufrido heridas demasiado profundas, Sam. Intenté salvar la Comarca y la he salvado; pero no para mí. Así



suele ocurrir, Sam, cuando las cosas están en peligro: alguien tiene que renunciar a ellas, perderlas, para que otros las conserven (Tolkien, 1991, T3, p. 412).

Algo similar ocurre con el Herrero de Wootton Mayor y previamente a su amigo, el Maestro Cocinero Alf⁸. Ambos tienen que pasar parte de sus vidas escindidas, por un lado, en la aldea con sus familias y conocidos, y por el otro, en “Fantasía” con elfos y hadas. Esta dicotomía está totalmente salvada en Niggle.

Tolkien logra ese hermoso equilibrio en los personajes de Niggle y Parish que vivieron vidas tan diferentes. La genialidad de un Niggle trabajador con la ayuda de un Parish contemplativo da por terminado el proceso de purificación.

Al día siguiente que la obra fue concluida, ambos salieron a dar un paseo “realmente largo” hasta el confín de la región. Parish ya casi no cojeaba y llegaron hasta las montañas donde se encontraron con un pastor al que Parish preguntó:

- « ¿Es usted guía?», (...) « ¿Puede decirme cómo se llama este lugar?»
- « ¿No lo sabe?», dijo el hombre. «Es la comarca de Niggle. Es el paisaje que Niggle pintó, o una buena parte de él. El resto se llama ahora el Jardín de Parish.» (Tolkien, 1999, p. 78-79).

La obra está acabada, el Pastor la nombra y, con ese acto, le confirma existencia. De esta manera, su sub-creación queda definitivamente redimida. Niggle terminó su obra, terminó su purificación. Tolkien es quien sale de paseo por las praderas de la Tierra Media hasta los puertos Grises donde se encuentra con “el carpintero” Cirdan⁹ que lo espera en las orillas para llevarlo a las tierras imperecederas... “[...] cuando miraba fijamente esa luz, me parecía que la esfera del medio llevaba inscrita en ella una semejanza exacta a mí. Y entonces, mi

⁸ Cf. *El herrero de Wootton Mayor* de Tolkien (2014).

⁹ Cirdan: en sindarin significa “hacedor de barcos”. Es un elfo de la rama de los Sindar, señor de las Falas en la primera edad, marinero y constructor de barcos. En la segunda y tercera edad fue señor de los Puertos Grises, lugar de donde zarpaban los barcos élficos con destino a Valinor. Fue también el guardián de Narya, uno de los tres anillos forjado por Sauron para los elfos (Foster, 2007).

mente fue tan inundada de amor que no lo puedo expresar. Sólo puedo decir que ahora conozco el amor que mueve al sol y todas las estrellas” (Alighieri, 2011).

Dicotomía entre la razón y la contemplación o *El Gran Divorcio* de C.S. Lewis¹⁰

En el último tramo del relato, Tolkien se encarga de mostrar que la pintura de Niggle pasó desapercibida incluso entre sus conocidos y amigos. Todos sus allegados y parientes se olvidaron de él y de lo que él dejó para ellos, para que su memoria perdurara en la tierra (plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro). Todo en esta "tierra de sombras"¹¹ tiende a desaparecer de la efímera memoria humana, incluso de la de nuestros hijos y nietos.

Lo único que prosperó de su trabajo, y por muy poco tiempo, fue esa hoja arrastrada por el temporal desde el tejado de Parish y que Atkins conservó e hizo enmarcar. Toda su obra, toda su vida se redujo a una hoja arrastrada por el viento, y lo curioso del caso es que también empezó así, su obra comenzó siendo una hoja arrastrada por el viento...

El juicio de este mundo está nublado por la mediocridad; empachado de materialismo postmoderno y el sentido práctico que ha llegado a decidir sobre la vida y la muerte de los hombres en nuestros días.

- “«Creo que era un pobre estúpido», dijo el Concejal Tompkins. «Desde luego, un inútil. Sin ningún valor para la sociedad.»
- (...) «Sin utilidad práctica o económica», (...) «...Si yo mandase en este país, (...) los pondría en la calle. Hace tiempo que tendría que haberlo echado.»

¹⁰ *El gran divorcio* es una obra literaria de C. S. Lewis, que el propio autor subtítulo como “un sueño”. En ella, Lewis narra una fantástica historia plena de significado y de modernidad. El hilo del relato es una crítica demoledora al “todo vale”. Ese gran divorcio se producirá inevitablemente entre el bien y el mal, porque, como se afirma en el propio libro: “El mal puede ser anulado, pero no puede evolucionar hasta convertirse en bien. El tiempo no lo enmienda” (Lewis, C., 1992, p. 13-14).

¹¹ *Tierra de Sombras (Shadowlands)* es una película británica rodada en 1993, dirigida y producida por Richard Attenborough (Attenborough, 1993). Está centrada en la relación amorosa entre el escritor C. S. Lewis y su esposa Joy Davidman, especialmente sobre la muerte de esta, recogida en *Una pena observada* (Lewis, C., 1994).



- « ¿Echarlo? ¿Quiere decir que lo habría obligado a salir de viaje antes de cumplirse el tiempo?»
- «Sí, si usted se empeña en usar esa expresión vacía y anticuada. Empujarlo a través del Túnel al Gran Vertedero: eso era lo que yo quería decir.» (Tolkien, 1999, p. 79-80).

Sin embargo, lo que este mundo enfermo despreció terminó siendo recreado y elogiado por las dos voces.

- “«Desde luego, está resultando muy útil», dijo la Segunda Voz. «Como lugar de vacaciones y de descanso (...)»
- «Sí, es cierto», dijo la Primera Voz. «Creo que deberíamos dar un nombre a esa comarca. ¿Cuál sugiere?»
- «El Maletero se encargó de ello hace ya algún tiempo», dijo la Segunda Voz. «El tren de Niggle-Parish está a punto de salir: eso es lo que ha venido gritando durante años. Niggle-Parish. Les envié un mensaje a los dos para comunicárselo.»
- « ¿Y qué opinaron?»
- «Se rieron. Se rieron, y las Montañas resonaron con su risa.» (Tolkien, 1999, p. 81).

Conclusión

Hoja de Niggle es un cuento aparentemente muy simple, tanto que su análisis resulta sumamente complejo. Cada detalle está lleno de significado, como la vida misma de los hombres.

A su vez, es una imagen clara de la profunda reflexión que hace Tolkien sobre su alma, sobre su vida, sobre su fe.

Decíamos al comienzo que *Hoja de Niggle* es la decantación del ensayo *Sobre cuentos de hadas*. Tolkien expone claramente en este breve cuento, a modo de ejemplo narrado, cómo ha de entenderse su ensayo.

Al publicar este trabajo literario, nos ilumina respecto de la importancia de la poética para los hombres. Nos advierte que si no aprendemos a contemplar la realidad con los ojos del alma no vamos a poder disfrutar de ella. Que la vida en este mundo, en esta cotidianeidad, no carece de belleza, de

valores, de fantasía y de realidad. Que existe un justo equilibrio entre lo sensible y lo espiritual, que las cosas difíciles o insípidas se pueden tornar agradables si entendemos y trascendemos lo meramente sensible y material.

El lienzo de Niggle era realmente una sub-creación en potencia a la que Dios le da existencia. Esta idea de la sub-creación como acción indirecta de la creación de Dios aparece en *El Silmarillon*, más precisamente en la canción de los Ainur, la "Ainulindalë":

Entonces Ilúvatar¹² habló, y dijo: –Poderosos son los Ainur¹³, y entre ellos el más poderoso es Melkor¹⁴; pero sepan él y todos los Ainur que yo soy Ilúvatar; os mostraré las cosas que habéis cantado y así veréis qué habéis hecho. Y tú, Melkor, verás que ningún tema puede tocarse que no tenga en Mí su fuente más profunda, y que nadie puede alterar la música a mi pesar. Porque aquel que lo intente probará que es sólo mi instrumento para la creación de cosas más maravillosas todavía, que él no ha imaginado" (Tolkien, 1995, p. 16).

En el arte, la poesía y la sabiduría, entendida escolásticamente, existe el mayor esfuerzo humano por conocer a Dios en su amor, inteligencia y magnanimidad. Es nuestro deber intentarlo; de lo contrario seremos cojos, ciegos e ignorantes.

En síntesis, el mensaje de Tolkien es lo que el Pastor recrimina a Parish:

«... Esto es lo que usted y su mujer solían llamar "el disparate de Niggle", o "ese Mamarracho".»

« ¡Pero entonces no tenía este aspecto; no parecía real!», dijo Parish.

«No, entonces era sólo una vislumbre», dijo el hombre; «pero usted podía haberlo captado si hubiera creído que merecía la pena intentarlo» (Tolkien, 1999, p. 79).

Y sí, creemos que vale la pena intentarlo...

¹² Nota del autor: Ilúvatar es el Dios único y verdadero en la mitología de la Tierra Media (Foster, 2007).

¹³ Nota del autor: Los Ainur son espíritus similares a los ángeles creados por Ilúvatar (Eru). Son vástagos del pensamiento de Ilúvatar. Forman parte de la cosmogonía que creó J. R. R. Tolkien para sus obras acerca de la Tierra Media (Foster, 2007).

¹⁴ Nota del autor: Melkor, "El que se alza en poder", es el más poderoso de los Ainur creados por Eru, el cual se vuelve contra su creador. Es una analogía simbólica a Lucifer (Foster, 2007).



Bibliografía

- Alighieri, D. (2011). *La Divina Comedia*. Trad. y notas del Conde Cheste. EDAF, S.L.U.
- Attenborough, R. (Productor y director). (1993). *Tierra de Sombras*. [Cinta cinematográfica]. Reino Unido. Paramount Pictures.
- Chance, J. (2001). *Tolkien's Art: A Mythology for England*. University Press of Kentucky.
- Foster, R. (2007). *Guía Completa de la Tierra Media*. Trad. Sarhan, E. Minotauro.
- Hammond, J. S., & Hammond, M. K. (2010). Creation and Sub-creation in Leaf by Niggle. *Inklings Forever*, 7(1), 7.
- Lewis, C. S. (1992). *El Gran Divorcio. Un Sueño*. Trad.: Molina, O. André Bello.
- Lewis, C.S. (1994). *Una Pena Observada*. Trad.: Molina, O. Andrés Bello.
- OED (1989). *Oxford English Dictionary*. Recuperado de: <https://www.oed.com/>
- Rodríguez Valls, F. P. (2007). El relato fantástico como metáfora de la existencia humana. Una referencia a los cuentos de JRR Tolkien. *Thémata*, 39, 195-202.
- San Juan de la Cruz (1929). *La Noche Oscura*. En *Las obras completas (Tomo II)*. Introd., notas y revisión de textos Eulogio Pacho Burgos. Editorial Monte Carmelo.
- Straubinger, J. (1991), *La Santa Biblia*. Club de Lectores. Buenos Aires.
- Tolkien, J. R. R. (1991) *El Señor de los Anillos. Tomo 3: El Retorno del Rey*. Trad.: Horne, M. y Domenech. L. Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1993a) *El anillo de Morgoth. Historia de la Tierra Media 7*. Trad. Gutiérrez, E. Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1993b). *Las cartas de J.R.R. Tolkien*. Ed. Humphrey Carpenter y Christopher Tolkien. Trad. Masera, R. Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1995). *El Silmarillion*. Trad. Masera, R. y Doménech, L. Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (1999). *Árbol y hoja y el poema Mitopoeia*. Trad. Santoyo, C.; Santamaría, J; y Doménech, L. Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. (2014). *Cuentos desde el Reino Peligroso*. Trad.: Gutiérrez, E. Minotauro.



Zaentz, S (productor) & Forman, M. (director). (1984). *Amadeus*. [cinta cinematográfica]. EEUU. The Saul Zaentz Company.